

*libro
del
Sesquicentenario*

IV

ECONOMIA

ECUADOR : 1830-1980

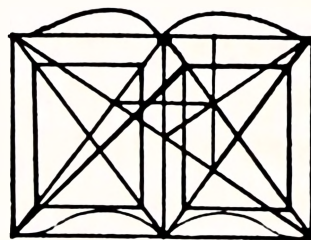
SEGUNDA PARTE



Corporación Editora Nacional

**LIBRO
DEL SESQUICENTENARIO**

**IV
ECONOMIA
ECUADOR: 1830-1980
SEGUNDA PARTE**



**CORPORACION
EDITORA NACIONAL**

Coordinación del Proyecto: Enrique Ayala Mora.
Coordinador del Volumen IV: Alberto Acosta Espinosa.
Supervisión Editorial: Francisco Avila Paredes.
Elaboración de Indices: Manuel Meza.

Corporación Editora Nacional, 1983
Derechos reservados conforme a la Ley
Impreso y hecho en el Ecuador
Levantamiento de textos: Azucena Felicita
Diseño Gráfico y portada: Edwin Navarrete
Asistente Gráfico: Jorge Ortega
Impreso en

"Editores Asociados Cía. Ltda."

**La foto de la portada ha sido tomada del friso del Palacio Legislativo,
alto relieve de Luis Mideros.**

La CORPORACION EDITORA NACIONAL expresa muy de veras su agradecimiento a todas las personas que han hecho posible la publicación de este Volumen. De modo especial a quienes han contribuido con su trabajo intelectual: Ec. Alberto Acosta, Ec. Leonardo Espinoza, Arq. Fernando Carrión, Ec. Esteban Burneo Eguiguren, Ec. Francisco X. Swett, Ec. Pedro Aguayo Cubillo, Ec. César Verduga, Ec. Lucas Pacheco, Soc. Iván Fernández Espinosa, Ing. José Raúl Gangotena, Ec. Lionel López Pinto, Sr. Antonio Granda Centeno, Ec. Carlos J. Emanuel, Dr. Julio Corral Borrero, Dr. Eduardo Larrea Stacey, Lcdo. Luis Jácome H., Dr. José Vicente Troya, Ec. Jaime Moncayo, Ec. Eduardo Santos Alvite, Dr. Alvaro Pérez Intriago, Dr. Luis Narváez R., Dr. Guillermo Maldonado L., Ec. Angel Matovelle.

CONTENIDO

	Páginas
Dr. Hernán Malo González Presentación	11
Ec. Alberto Acosta Introducción	13
Ec. Leonardo Espinoza Vías de integración de la formación espacial y el desarrollo regional en el Ecuador 1830 – 1980	23
Arq. Fernando Carrión M. Notas para una caracterización de las fases del proceso de urbanización en el Ecuador	39
Ec. Esteban Burneo Eguiguren La variable espacial en la planificación en el Ecuador	59
Ec. Francisco X. Swett Modelos de desarrollo del Ecuador	69
Ec. Pedro Aguayo Cubillo La Economía del Ecuador en 1830 – 1980 Los Modelos de Desarrollo	83

Ec. César Verduga
**Ecuador contemporáneo: Modelos de Desarrollo
o Recomposiciones hegemónicas 91**

Ec. Lucas Pacheco
**La Política económica en el Ecuador
republicano 101**

Soc. Iván Fernández Espinosa
**Acumulación de capital 1830 – 1980;
sus mecanismos de creación y apropiación 115**

Ing. José Raúl Gangotena
La inversión en el Ecuador 1830 – 1980 133

Ec. Lionel López Pinto
**Distribución del ingreso en la economía
ecuatoriana 1830 – 1980 153**

Sr. Antonio Granda Centeno
**La Empresa Privada en el Ecuador
republicano 165**

Dr. Carlos J. Emanuel
**El Sistema Monetario en el Ecuador
republicano 177**

Dr. Julio Corral Borrero
Estado y Banca en el Ecuador republicano 191

Dr. Eduardo Larrea Stacey
Banca Estatal en el Ecuador republicano 201

Ec. Luis Jácome H. El rol de la Banca Privada y las Financieras en el Desarrollo Económico ecuatoriano	217
Dr. José Vicente Troya El Sistema Tributario en el Ecuador	231
Ec. Jaime Moncayo García La Deuda Externa en la Historia ecuatoriana	245
Ec. Eduardo Santos Alvite La Deuda Externa en el Ecuador republicano	255
Dr. Alvaro Pérez Intriago Los Organismos Seccionales en la Economía del Ecuador de 1830 – 1980.	267
Dr. Luis Narváez R. Las Relaciones Exteriores y la Economía del Ecuador 1830 – 1980	281
Dr. Guillermo Maldonado L. Participación del Ecuador en el Proceso de Integración Económica de América Latina	293
Ec. Angel Matovelle Las Inversiones Extranjeras y la Transferencia de Tecnología en el Ecuador	307

INDICES

INDICE DE AUTORES 323

INDICE TEMATICO 326

INDICE ONOMASTICO 353

INDICE DE NOMBRES GEOGRAFICOS 387

Títulos Publicados. 397

..... 348

..... 328

..... 325

..... 322

..... 321

..... 318

..... 315

..... 312

..... 309

..... 306

..... 303

PRESENTACION

En la presentación del volumen tercero de esta colección explicamos a los lectores la razón de haber dividido en dos el libro correspondiente a los temas de Economía. La afluencia de colaboraciones nos obligó a tal medida. Sin embargo, esta ampliación del "Libro del Sesquicentenario" nos ha permitido incluir en el presente volumen una serie de índices (de autores, temático, onomástico y geográfico) de toda la Colección. Esperamos que estos recursos editoriales vuelvan a las obras más útiles para el manejo y la consulta.

Como se anotó ya en la presentación del volumen III, aunque la respuesta a participar sobre el tema Economía fue muy grande, varias personas a quienes solicitamos su colaboración no nos remitieron el ensayo pedido. De allí que algunas temáticas queden menos exhaustivamente tratadas que otras. Esa es una limitación que reconocemos.

El Libro del Sesquicentenario pretende ofrecer una visión lo más completa posible del proceso ecuatoriano en los aspectos político-social, cultural-artístico y ello no con estudios exhaustivos —lo cual habría supuesto una tarea de años— sino con ensayos breves, que tratan de dar una visión ágil del asunto señalado. Y el objetivo se ha conseguido. Con diversidad de enfoques y con mayor o menor éxito en el tratamiento de los

temas, se ha logrado un panorama objetivo, original, dotado de amplia información y abierto a una polémica enriquecedora del Ecuador 1830–1980. Sin duda es la única obra que se ha escrito en el Ecuador dentro de esta modalidad. Como cifra indicativa de la amplitud de la tarea vale indicar que consta de 110 ensayos escritos por 109 autores.

Una característica sustancial del libro es su apertura plural. Los autores no solo no han sido escogidos de un grupo discriminante ideológico, sino expresamente han sido llamados de entre todos los sectores representativos de las diversas tendencias, que están representados en el país. Igualmente se ha procurado dar cabida a escuelas significativas de diversas corrientes. Tan solo se ha tenido en cuenta la competencia de los autores y su significado dentro del país.

Esto tenía que ser así, y es un crédito de la Corporación el haberlo logrado. En principio es ya una acción digna de mucho encomio todo acto de supresión de los cenáculos sectarios en materia de ideas y sentires. Lo contrario es barbarie. Con este libro la Corporación Editora Nacional no da el primer paso en esta línea, que ha venido prosperando en diverso ambiente, pero sí ha prestado un aporte fortalecedor decisivo.

La diversidad y aun contradicción de opiniones no quita coherencia a la obra sino que, de algún modo es su coherencia. Ella no pretende ofrecer un texto uniformemente fabricado de acuerdo a principios doctrinalmente dotados de trabazón firmemente ajustada, para encauzar por determinado trayecto a un lector sumiso y necesitado de apaciguamiento mental. Ella buscaba suscitar inquietudes, hacer resaltar las contradicciones que fermentan en la realidad y son captadas desde ángulos diversos por la diversidad de las personas. Y ello no para aturdir, sino para ofrecer perspectivas de juicio al lector maduro, que sí abunda en nuestro país, a fin de lograr una aproximación a la objetividad. La objetividad o la verdad no

es un bloque monótono, como podría pensarse dentro de cierta visión filosófica; es la aproximación de una serie de elementos en tensión, como hemos señalado.

El tema de la Economía es en muchos aspectos el más completo y fluctuante. Su presencia como ciencia es relativamente nueva. Los terrenos en que se ha movido y sobre los que se ha hecho teoría son viscosos, como muchas de las materias primas importantes a las que la economía se aproxima. En todos los tiempos el utilizar métodos eficaces, para lograr resultados prácticos —la economía es eminentísimamente práctica y tangible— han quedado atrás y aun se han vuelto contraproducentes; con lo que ha surgido la urgencia de explorar nuevos sistemas y teorías. En los últimos 15 años esta versatilidad se ha tornado vertiginosa y casi incontrolable. Si existe algo que repugna al dogmatismo es la economía. El mundo, el Ecuador, está viviendo en carne propia las consecuencias de esto. Pues bien, los dos volúmenes dedicados a la economía en el Libro del Sesquicentenario afrontan muchas de estas caras ambiguas de la Economía, las analizan, y ensayan soluciones. El conjunto es apasionante y, por supuesto, de gran provecho para acometer reflexiones personales y discusiones fundadas en razón.

Al cabo de una prolongada labor que viene desde 1980, la Corporación Editora Nacional da término exitoso a su Libro del Sesquicentenario, con el Tomo IV, Economía Segunda Parte. El trabajo ha sido arduo por varios aspectos. La concepción de la obra y la selección de criterios. La selección de los colaboradores y el obtener —en no pocos casos— que entregaran los trabajos fue obra delicada que supuso mucho sentido de equilibrio y a la vez paciencia y tenacidad.

En fin El Libro del Sesquicentenario, con sus altibajos y con el enorme esfuerzo de los editores, ha cumplido con su

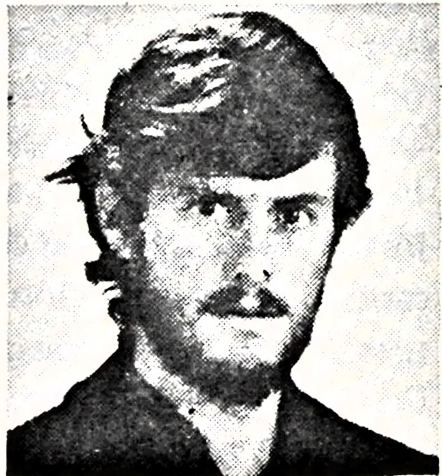
misión: Ser un homenaje no retórico sino fructuosamente reflexivo a la joven patria que cumple 150 años de vida. Dentro del empeño por su elaboración merecen, bien sea en forma genérica, agradecimiento y aplauso quienes colaboraron con sus escritos en forma del todo desinteresada y con un gran afán de servir al país en una labor plenamente positiva.

Hernán Malo González

Presidente de la Corporación Editora Nacional

NOTAS PARA UNA CARACTERIZACION DE LAS FASES DEL PROCESO DE URBANIZACION EN EL ECUADOR

Fernando Carrión M.



FERNANDO CARRION MENA

Lugar y fecha de nacimiento: Quito, 18 de Enero de 1952.

Estudios realizados y títulos: Arquitecto graduado en la facultad de Arquitectura de la Universidad Central. Pasante de Maestría en Desarrollo Urbano y Regional del Colegio de México; varios seminarios y cursos cortos en Ecuador, Chile, México, Colombia y Panamá.

Función actual: Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD; Profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central.

Funciones que ha desempeñado: Director del Centro de Investigaciones CIUDAD; Secretario de la Sociedad Ecuatoriana de Planificación; Instructor de los talleres de trabajo social en la Escuela de Servicio Social de la PUCE.

Instituciones a las que está vinculado: Asociación Latinoamericana para la promoción del habitat, el urbanismo y arquitectura (ALAHUA); Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE); Centro de Investigaciones de Urbanismo, Arquitectura y Diseño (CIUDAD); Sociedad Ecuatoriana de Planificación (SEP); Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP); Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad Central, (FAU UC).

Estudios, investigaciones y/u obras publicadas o inéditas: "Quito: Renta del Suelo y Segregación Residencial", (trabajo colectivo publicado por el Colegio de Arquitectos), Premio Na-

cional de Ensayo. "Políticas Urbanas Municipales de Quito: Coyuntura 1970-77", (trabajo colectivo, inédito). "Política Fiscal del Municipio de Quito en la década del 70", (Tesis para obtener el título de Maestría en Desarrollo Urbano-Regional, inédito). Participación en varias investigaciones y artículos cortos.

"Toda ciudad es un destino porque es, en principio, una utopía" ¹

"La urbanización tiene en nuestro país una historia relativamente larga y rica desde antes de la colonización y de la Revolución Industrial aunque su expansión y hegemonía se cristalizaran por la incorporación al mundo capitalista y la imposición de patrones de urbanismo y urbanización derivados de la expansión y consolidación del sistema capitalista". ²

I. INTRODUCCION.

La lógica de la urbanización ecuatoriana tiene sus raíces profundas en la dominación colonial española y en el de-

¹ SALAZAR BONDY, Sebastián: *Lima la horrible*, Ed. ERA. México, 1977, p. 10.

² JUNAPLA, *El desarrollo urbano en el Ecuador*, Ed. JUNAPLA, Quito, 1978, p. 1.

sarrollo neocolonial posterior. La conquista y colonización española significaron un drástico cambio en la organización territorial de las formas predominantes de los asentamientos humanos y de la implantación de las actividades fundamentales en la ciudad incásica; de esta manera se rompe la tradición "urbana" precolonial y se inicia un nuevo patrón de urbanización centrífugo ³ afín a los intereses metropolitanos. Si bien a esta ruptura se la puede caracterizar como el origen de la urbanización en el país, no es menos cierto que, por un lado se mantienen reminiscencias precoloniales fuertes, y que, por otro lado la consolidación y definición estará determinada por la inserción más dinámica de la economía nacional al sistema capitalista mundial.

Con este corto artículo se pretende realizar un recorrido breve y somero de la historia urbana del país, desde la conquista española hasta nuestros días, en la perspectiva de ir construyendo una periodización que permita comprender el proceso de urbanización.

Con ello se busca remarcar el carácter particular y propio del proceso de urbanización ecuatoriano, en cuanto que por sus causas, origen y desarrollo es diferente a la urbanización de los países centrales y consecuentemente no atraviesa por "etapas necesarias".

Por el carácter y dimensión del trabajo y por el nivel actual de la investigación en el tema, se privilegian los aspectos de orden metodológico respecto de la organización de material histórico. Por estas razones el trabajo se presenta como notas

³ "MORSE hace una caracterización útil de este sistema urbano al establecer el contraste entre la naturaleza centrípeta del poblado europeo, que concentraba y organizaba el comercio de una región, y el carácter centrífugo del latinoamericano, que tenía la función de controlar y administrar recursos que radicaban en el campo". BRYAN, Roberts: *Ciudades de Campesinos*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 60.

preliminares de un estudio que se encuentra en elaboración en CIUDAD ⁴ lo que no significa el sustraerse a la crítica, sino por el contrario, que ella se convierte en un imperativo para la superación de los problemas contenidos tanto en el estudio como en la realidad.

La exposición contempla, por una parte, la clarificación de ciertos conceptos de corte teórico metodológico que permitan definir los parámetros de las hipótesis a partir de las cuales se desarrolla el trabajo y, por otra, la presentación de los períodos fundamentales con sus rasgos característicos.

II. PRECISIONES CONCEPTUALES

Dentro de este trabajo no se plantea el análisis de las distintas corrientes de interpretación sobre el tema (sus alcances y limitaciones); sin embargo, debe mencionarse someramente al menos ciertos elementos que permitan generar directrices para el estudio. En ese sentido, argumentamos que los estudios se han movido en dos extremos contrapuestos: en el empirismo ecológico–demográfico o en la generalización extrema, funcionalista o dependentista, tratando al proceso de urbanización, en los dos casos, como si fuera producto de una realidad socio económica homogénea. ⁵

Creemos que efectivamente por proceso de urbanización debe entenderse el fenómeno empírico de distribución territorial de la población (dispersión/concentración), sus determinaciones principales (las transformaciones de las relaciones de

⁴ Nos referimos al estudio “Los Asentamientos Humanos y la Arquitectura en el Ecuador”.

⁵ En este momento nos encontramos analizando las distintas corrientes de interpretación del proceso de urbanización en el Ecuador bajo sus distintos marcos teóricos.

producción en la agricultura e industria, con todo lo que ello significa en el Estado, la política, etc.) y sus efectos sobre la organización territorial. ⁶

La urbanización ecuatoriana, a la luz de esta definición y de sus propias características, tiene que ser comprendida en la consideración de que el desarrollo colonial y neocolonial ha configurado desigualdades regionales notables, a tal grado que cada región contiene características propias que le diferencian de las otras. ⁷ Por tanto, *la organización territorial definida por la urbanización se expresa en una superposición y articulación de distintos tipos de relaciones sociales y ámbitos productivos regionales (según sea el caso: minería, hacienda, plantación, industria, etc.), que corresponden históricamente, cada uno de ellos, a una etapa de la división del trabajo y por ende también a un período del proceso de urbanización en el país.* ⁸

Este planteamiento tiene dos características adicionales: por un lado, que la especificidad regional caracteriza la urbanización en su polo central, y por otro, que las relaciones interurbanas, por ser los ejes principales de los circuitos internos de acumulación nacional, definen al proceso. Es por ello que se plantea la necesidad de conocer las relaciones interurbanas

⁶ PRADILLA, Emilio: Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina, en: *Revista SIAP*, No. 57, Marzo, 1981, pp. 73, 74.

⁷ "Los orígenes del desarrollo capitalista presentan un carácter regional marcado pues se ubican en la planicie húmeda y tropical de la costa, como consecuencia de su inserción en el mercado y división de trabajo mundiales en el siglo XIX; mientras el callejón interandino, la sierra, conserva sin modificaciones mayores las estructuras sociales de herencia colonial (basadas en la forma de hacienda huasipunguero)" GUERRERO, Andrés: *Los oligarcas del Cacao*, Ed. El Conejo, Quito, 1980, pp. 11—12.

⁸ TOPALOV, Christian: *La urbanización capitalista*, Ed. EDICOL, México, 1979, p. 25.

como expresión de las relaciones interregionales (porque las relaciones interregionales pasan por las relaciones interurbanas).

En ese sentido entendemos que la relación interurbana característica del proceso de urbanización ecuatoriano se expresa históricamente en dos períodos definidos y diferenciados, correspondientes en cierto sentido al desarrollo histórico del país. Estos períodos del proceso de urbanización se analizan bajo los “conceptos” de “bipolaridad urbana” y de “bicefalía urbana”. Se entiende por *bipolaridad urbana* a los lazos que se establecen entre ZONAS aisladas (con ámbitos de relaciones propias), a través de sus centros urbanos mayores; su relación es esporádica y aislada, donde priman fundamentalmente las relaciones jurídico-políticas y de comercio. Por *bicefalía urbana* se comprende a la interrelación REGIONAL mediada por centros urbanos hegemónicos, como dos centros diferenciados, que integrados bajo un mismo patrón de acumulación se expresan formalmente al interior de una compleja trama de relaciones.

En orden cronológico estos dos períodos, corresponden a: el primer período, bipolaridad urbana, se considera desde la conquista española – en que se consolida e inicia su disolución– hasta mediados del siglo XIX; y, el segundo período, la bicefalía urbana, desde el siglo XIX hasta nuestros días, produciéndose a lo largo del período su origen, desarrollo y consolidación.

Previamente a la presentación de los rasgos característicos de estos períodos, conviene tener presente lo siguiente:

- a) que son las condiciones concretas de la organización social las que definen al proceso de urbanización, pero no bajo una relación mecánica, determinista, de reflejo, etc. ⁹

⁹ Es por ello que la explicación del proceso de urbanización va encaminada desde la teoría social y no desde perspectivas “especialistas”.

b) que los períodos considerados no son totalmente homogéneos en su nacimiento y fin, así como en su interior, porque, según sea el caso, en el período se constituye el germen de uno superior y en éste existen formas de uno anterior. Es decir que dentro de un mismo período pueden coexistir, y de hecho así sucede, formas rezagadas y superiores de producción.

c) que no se puede entender al tránsito de un período hacia otro como un "continuum" sino como fases históricas distintas del proceso de urbanización.

III. LOS PERIODOS DEL PROCESO DE URBANIZACION Y SUS RASGOS CARACTERISTICOS

La conquista española imprime nuevos derroteros al incipiente proceso de urbanización precolonial, en tanto se establece una reorientación funcional de las ciudades según los requerimientos metropolitanos impuestos por la fuerza de la conquista; determinando una jerarquía real y formal de ciudades (ciudades, villas, etc.). Las ciudades, dentro de esta perspectiva, se fundan como centros de control y desarrollo regional,¹⁰ en tanto se constituyen en puentes para maniatar a la población indígena y aprovecharla como fuerza de trabajo, en la vía de apropiación de los recursos naturales más fértiles, en el lugar de expansión de la estrategia de dominio a todo nivel, en el centro de acumulación de los flujos económicos internos dirigidos hacia España, etc., configurando en su conjunto una estructura centrífuga.¹¹

¹⁰ "Las ciudades coloniales latinoamericanas nunca fueron simplemente centros de control y administración sino que con frecuencia se desarrollaron como parte de planes más globales de desarrollo regional, en los que quedaban incluidas áreas mineras y agrícolas". ROBERTS, op., cit., p. 60.

¹¹ ACHIG, Lucas: *El proceso de urbanización en el Ecuador: la formación de ciudades*, Ed. CIUDAD, Quito, 1980, p. 18.

Estos centros “urbanos” dispersos encuentran su integración en una especialización socio-productiva zonal, que dicta que, por ejemplo, Cuenca aparezca como polo central del área minera del sur y Quito se constituya como centro zonal principal hacia el norte con la producción agro-textil. En este contexto regional, comprendido por la Real Audiencia de Quito, se instaura la bipolaridad urbana (Quito-Cuenca) de organización territorial de la producción que permite succionar plusproducto, vía imposición, la superexplotación indígena y el monopolio comercial.¹² En este concierto Quito adquiere la primacía como centro hegemónico.

Este esquema bipolar del desarrollo urbano tiende a desarticularse a partir de la primera mitad del siglo XVII (inicio de la formación del nuevo “pacto colonial”), cuando la división del trabajo impuesta por la Corona imprime nuevas características al esquema económico imperante, determinando que la Audiencia de Quito se especialice en la producción manufacturera textil-agropecuaria, de manera preponderante, para de esta forma poder surtir productos a las regiones del Perú, Alto Perú y Santa Fe.¹³

Esta inflexión histórica puede ser considerada como el origen del sistema hacendario serrano y como el motor más vi-

¹² BAEZ, René: *Dialéctica de la economía ecuatoriana*, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1980, pp. 18-19.

¹³ “Así pues, a la paulatina debacle de la actividad minera sucede en la economía colonial ecuatoriana un desarrollo ruralista de producción cerealista y lanera, que funciona bajo las normas del colonialismo interno y asegura los flujos unidireccionales del excedente económico en provecho de una *constelación* de ‘centros’ internos y del ‘centro’ hegemónico del exterior. La sistemática descapitalización del agro, la tecnología atrasada y extensiva, el restringido comercio y la extrema polarización de los ingresos diseñan un mercado raquítrico, urbano y concentrado, que inmoviliza a la diversificación productiva y procesa a la sociedad a un ritmo bucólico y parsimonioso”. BAEZ, op, cit., p. 21.

sible del inicio de la desintegración del sistema bipolar urbano, hecho que se consolida definitivamente con el desplazamiento de lo textil a lo agropecuario. Sin embargo, los obrajes, batanes, etc., no desaparecen sino que, por el contrario, se integran a la unidad productiva básica: el latifundio, que impulsan incluso nuevos mecanismos de absorción de la fuerza de trabajo para asegurarla (por la movilidad y crisis demográfica que se produce en el siglo XVII y posteriormente).¹⁴

La bipolaridad urbana tiende a desaparecer¹⁵ al producirse una "dispersión" del proceso de urbanización como consecuencia, entre otras razones, de:

Primero, la hacienda se consolida como la matriz institucional y económica que define nuevas relaciones de producción, que concentra las actividades económicas principales y que expresa una situación lego-política-ideológica propia, determinando en cierto sentido, la conformación de unidades autárquicas; *Segundo*, el proceso de ruptura del orden colonial, que se cristaliza con la Independencia política respecto de la Corona española, produce un debilitamiento relativo de la estructura de poder urbano-quiteño, que minimiza la infraestructura urbana requerida por la burocracia colonial;

¹⁴ VELASCO, Fernando: *Ecuador subdesarrollado y dependencia*, Ed. El Conejo, Quito, 1981, pp. 109-110.

¹⁵ "Quito había alcanzado ya los 50.000 habitantes en el siglo XVII y los conservó hasta bien entrado el siglo XVIII. Su decadencia económica y alguna catástrofe demográfica no bien explicada — se habla de epidemias, terremotos y erupciones del Pichincha que mataron o ahuyentaron sus habitantes— redujo su población violentamente en el último cuarto del siglo XVIII. Se dice que Quito tuvo 28.000 habitantes en 1780; alrededor de 35.000 cuando la Independencia. Si esto es así, en 1905 apenas había recuperado el tamaño que tuvo siglos antes y esa larga decadencia dejó su sello en la ciudad dormida de esa época". SALGADO, Germánico: lo que fuimos y lo que somos, en *Ecuador HOY*, Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1978, p. 22.

Tercero, la crisis demográfica del siglo XVII, el proceso libertario y las transformaciones socio productivas determinan disminución y, al mismo tiempo, movimientos (migraciones) de la población, y

Cuarto, el impulso económico que se presencia en la costa a partir de la primera mitad del siglo XVIII.¹⁶

La diversificación política, económica y poblacional generan durante el período (pero en situaciones temporales e históricas concretas), la conformación de “ciudades intermedias” en su primera fase: por consolidación de formas productivas regionales propias (Otavalo, Latacunga, Riobamba, Cuenca, Guayaquil, Ambato, etc.); por la ubicación respecto del comercio interregional (Guayaquil, Riobamba, Baños, Daule, Ambato, etc.); por sus roles más significativos a nivel del conjunto regional (Quito); y, por expresiones netamente regionales aisladas con impulsos propios, (Chimbo, Atacames, Manta, etc.).¹⁷

BICEFALIA URBANA

Es en el siglo XIX, cuando “la guerra civil de 1895 sella el proceso de unificación y constitución del Estado Nacional y marca, creemos, el comienzo de la dominación del modo de producción capitalista en el conjunto de la formación social” ecuatoriana,¹⁸ **que el proceso de urbanización se instaura co-**

¹⁶ “El litoral no tuvo en la colonia significación alguna. La concentración del poder político en la capital Audiencial, Quito, y el desarrollo predominante de la minería primero y de la agricultura cerealista más tarde, había dejado a la región litoral sin medios propios de desarrollo. . . ” BENITEZ, Leopoldo: *Ecuador: Drama y Paradoja*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1950, p. 176.

¹⁷ JUNAPLA, op., cit., p. 17.

¹⁸ GUERRERO, op., cit., p. 13.

mo tal, adoptando una organización territorial urbana con características bicefálicas.

Pero si bien es cierto que el proceso se instaura en esta etapa, no es menos valedero caracterizar su origen en el desarrollo de las fuerzas productivas que se produce desde mediados del siglo XVIII y que da por resultado la dinamización del intercambio comercial en base a la exportación de productos agrícolas y a la importación de manufacturas, la conformación de la primera fase del modelo agro-exportador y la interrelación sierra-costa.¹⁹

Es así que el modelo agro-exportador permite la integración regional sierra-costa, mediante una división del trabajo que establece que la plantación costeña sirva para la atracción de divisas mediante la exportación y la hacienda serrana satisfaga un mercado interno raquíptico y limitado. El sistema de la plantación en apogeo y el estancamiento relativo de la hacienda serrana determinan una migración de la población, de la sierra hacia la costa, que tiende a equilibrar las diferencias interregionales de población. Este movimiento migratorio tiene su origen en el agro y en las "ciudades intermedias" de la sierra (parasitarias de una estructura agraria en descomposición) y tiene su destino en Quito, Guayaquil y las zonas productivas más prósperas de la costa.

La producción de exportación localizada en las grandes plantaciones costeñas convierte a Guayaquil (como centro regional y lugar de asiento residencial de una burguesía exportadora y bancaria nacientes) en "locus" donde finalizaban los flujos económicos internos de la región e incluso del país. Esta situación, al decir de Velasco, se expresa en: "La interrelación entre las dos zonas productivas (que) va a determinar un flujo

¹⁹ VELASCO, Fernando: *El modelo agroexportador ecuatoriano*, Ed. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Quito, 1975, p. 28.

de la plusvalía acumulada en la Sierra, hacia la Costa. Este flujo operaba a través de dos canales:

1. La sierra, productora de alimentos, adquiriría bienes manufacturados, los mismos que eran importados por Guayaquil. Puesto que estas manufacturas se pagaban con las exportaciones de cacao, a fin de cuentas, mediatizados por la relación internacional, se estaba intercambiando los alimentos serranos por el cacao costeño. Al existir diferentes niveles de productividad, llevando la peor parte los latifundios de la Sierra, se producía un desequilibrio expresado en la relación de precios.
2. La consolidación del sistema bancario nacional, posibilitaba que el capital circule hacia las actividades más rentables. En este caso hacia la producción cacaotera y la importación de manufacturas.²⁰

Es así que Quito y Guayaquil van convirtiéndose aceleradamente en los ejes de los procesos de acumulación y de urbanización nacionales; el resultado general de esta situación es que el centro de gravedad económico del país se traslada de Quito a Guayaquil y de la Sierra a la Costa.²¹

El auge del modelo agro-exportador permite ubicar el origen de la segunda fase de las "ciudades intermedias" en la costa y de una articulación más estrecha de las ciudades en general. Son ciudades que se desarrollan principalmente en las provincias de Los Ríos, El Oro, Guayas, en menor medida Esmeraldas y Pichincha, que se integran con obras de infraestructura (carreteras, el ferrocarril interandino), y donde se impulsa progresivamente la instalación de servicios y equipamientos,

²⁰ VELASCO, op., cit., p. 31.

²¹ Si en 1885 Quito duplicaba en población a Guayaquil, para 1938 Guayaquil ya supera, aunque mínimamente, a Quito. HURTADO, Osvaldo, *Dos mundos superpuestos*, Ed. INEDES, Quito, 1971, p. 87.

formando ciertas "condiciones generales de producción" de carácter urbano.

A partir de la década de los años 20's este proceso se trunca, debido fundamentalmente a que la sociedad nacional entra en franco estancamiento económico, producto, entre otras razones, de la baja de las exportaciones tradicionales. Ello lleva a la expulsión de trabajadores de las plantaciones costeñas y acelera la descomposición de la hacienda serrana. Quito y Guayaquil se convierten en los centros últimos de la migración generada, sin que tengan capacidad de absorber el flujo tanto por el incipiente desarrollo de las actividades productivas urbanas, cuanto por el descenso relativo de las mismas y de los servicios urbanos. Ello lleva al empobrecimiento paulatino de las masas urbanas, al punto de que sus únicas alternativas de residencia se reducen a la formación del suburbio en Guayaquil ²² y a la tugurización en el centro de la ciudad de Quito. ²³

No es sino hasta 1950, cuando las exportaciones nacionales se dinamizan con un nuevo producto agrícola (el banana), que el país se recobra relativamente de la crisis en que se encontraba sumido. La expansión de la plantación bananera permite una integración más directa de la economía nacional al concierto internacional, reanima al modelo de agro-exportación en decadencia, así como también, por las nuevas características que imprime la producción bananera en la plantación, estimula la urbanización de las "ciudades intermedias",

²² VILLAVICENCIO y Rodríguez: Notas para la discusión del problema de la vivienda en América Latina. El caso de Guayaquil, Ed. CIUDAD, Quito, 1979, p. 2.

²³ Este período crítico desembocará en las revueltas del 15 de noviembre de 1922 y en los aciagos cuatro días de 1932, en Guayaquil y Quito, respectivamente.

unas nacidas en el período anterior y las otras originarias de esta época. Así ciudades como Machala, Quevedo, Santo Domingo, Esmeraldas y otras más, ven incrementar en el período sus actividades productivas, de comercio, servicios y su población, como expresión “microrregional” del auge bananero y de su ubicación geográfica estratégica.

La particular estructura de producción y comercialización del banano generan una difusión del auge económico y de la urbanización, por cuanto:

- a) se produce un incremento de la frontera agrícola sobre la base de nuevas formas laborales y de tenencia de la tierra: relaciones salariales capitalistas y plantaciones de extensión mediana y pequeña;
- b) aparece un amplio sector de intermediarios nacionales con asiento en las principales ciudades “microrregionales” en formación, y en Quito y Guayaquil.
- c) se consolida la acumulación, por parte de la burguesía agroexportadora nacional en asocio a las compañías internacionales, de la mayor parte del excedente económico generado.
- d) se produce un extraordinario crecimiento de la inversión pública y de la capacidad de empleo estatal.
- e) se generan fuertes corrientes migratorias interandinas e intrarregionales (esta última con la característica del trabajo temporario que imprime el producto). ²⁴ Es decir que, esta serie de factores principales confluyen en la consolidación de lo que hemos llegado a llamar, por el momento, ciudades intermedias y una red urbana relativamente integrada.

Este esquema de urbanización tiende a desarticularse a partir de 1960, con la crisis del modelo agro-exportador que evidencia el agotamiento de las estructuras tradicionales de producción. Ello se debe fundamentalmente a dos situaciones:

²⁴ VELASCO, op., cit., pp. 40—45.

primero a que el carácter concentrador de la urbanización capitalista ya venía configurando desde el siglo XIX una organización territorial deformada; y segundo, a que el papel que cumple el Ecuador dentro de la división internacional del trabajo como productor de "bienes de sobre mesa" en base al monocultivo, genera una serie de distorsiones en la economía y la urbanización.

Es así que se produce la ruptura del esquema urbano en formación y se inicia la consolidación de la bicefalía urbana. La crisis de la plantación bananera, la introducción del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, las directrices económico-políticas emanadas por la Alianza para el Progreso y ejecutadas por la Junta Militar de 1963 (Reforma Agraria, Fomento Industrial, Reforma Tributaria, etc.), la inserción más dinámica del país al capitalismo central,²⁵ etc., tienden a acelerar esta ruptura y a consolidar la bicefalía urbana.²⁶

Para la década del setenta el proceso se encuentra consolidado definitivamente bajo un nuevo signo de desarrollo capi-

25 "La modernización capitalista en el Ecuador tiene lugar en un contexto internacional muy diferente al que correspondiera a otros países de la región, particularmente Argentina, Brasil, México o Chile. En estos la industrialización y sus efectos correlativos se verifican en una época en que el imperialismo manifiesta su interés principalmente en explotaciones básicas de los países periféricos: minería, petróleo, transporte, etc. En cambio, Ecuador se articulará en forma dinámica al capitalismo central cuando éste ha procreado los gigantes consorcios transnacionales, cuyo interés desborda los sectores clásicos de explotación, ampliando su área de intereses a los llamados modernos —especialmente el industrial— con el propósito de aprovechar el bajo costo de la mano de obra y transferir tecnología obsoleta a la metrópoli". BAEZ, René "Hacia un subdesarrollo moderno", en: *Ecuador pasado y presente*. Ed. Universitaria, Quito, 1975, p. 263.

26 "Y es que a partir de este lapso, entran a gravitar con considerable peso las masas subproletarias, concentradas especialmente en Quito y Guayaquil y además en Machala, Quevedo y Manta". VELASCO, op., cit., pp. 202—203.

talista que se sustenta en los ingresos derivados de la producción y comercialización petrolera. Este modelo descansa en la industrialización sustitutiva de importaciones, la modernización de la estructura agraria, la generación de condiciones propicias para la inversión foránea, la modernización del aparato estatal, el crecimiento del proletariado industrial y de las capas medias de la población, la concentración del ingreso y la aceleración del proceso de urbanización.²⁷

La preeminencia que alcanzó la ciudad de Guayaquil en la etapa anterior, tiende a ser equilibrada por Quito en el marco de la “coyuntura” petrolera descrita. Esta situación refuerza el “modelo de desarrollo” que se venía gestando, dando por resultado que Quito se convierta en el centro de mayor dinamismo económico-político, en consideración a que la captación de la mayor parte de los excedentes derivados de la comercialización petrolera son manejados por el Estado, cuya cabeza más visible, la administración pública, tiene por asiento fundamental a la capital de la República.

Dentro de este contexto nacional las relaciones urbano-rurales (y en general la estructura territorial de la producción) tienden a readecuarse en función de los nuevos requerimientos económicos imperantes; la organización agro-exportadora que caracterizaba a la estructura territorial de la producción comienza a sufrir transformaciones sustanciales, en el sentido de que las grandes ciudades (Quito y Guayaquil) se convierten en los centros articulares de los circuitos internos de acumulación y de sus nuevas formas.²⁸

27 VERDUGA, César: “El proceso económico ecuatoriano contemporáneo (análisis del período 1972—75)”, en: *Ecuador Hoy*, op. cit., pp. 61—62.

28 De alguna manera nos movemos en la consideración de “colonialismo interno” tratada en: GONZALEZ CASANOVA, Pablo: *Sociología de la explotación*, Ed. Siglo XXI, México.

Sin embargo del auge económico que ha experimentado el país, el proceso de urbanización se concentrará cada vez más en Quito y Guayaquil, a diferencia de la difusión que presentaba en épocas pretéritas, debido a las siguientes consideraciones:

1. La difusión de la urbanización que se produjo en la primera y segunda fases de las ciudades intermedias, estuvo sustentada en la consolidación de formas productivas predominantemente agrícolas.

2. La economía de enclave que caracteriza a la explotación petrolera, aunada a una serie de factores político—económico que rebasan el presente estudio, no permitió el desarrollo e integración de la “región oriental” y sus ciudades al país.

3. En este período se consolida una “economía urbana” con base en la industria, el comercio y los servicios concentrados en los lugares de acumulación y gestión a nivel nacional, es decir las principales ciudades.

4. El agotamiento de los modelos tradicionales sustentados en una estructura agraria en decadencia no permitieron revertir el auge económico en beneficio de la restauración de un relativo equilibrio regional y de armonización del proceso de urbanización.

Es así que la bicefalía urbana se consolida en base a Quito y Guayaquil como los ejes vertebradores del proceso de acumulación y de urbanización a escala nacional, que integrados e interrelacionados bajo una misma lógica económica se expresan como dos centros diferenciados de acumulación. Quito y Guayaquil, de esta manera se convierten en los lugares de concentración de población, capital y actividades productivas, que por su propia lógica van acentuando aún más las desigualdades y disparidades regionales y sociales.

BIBLIOGRAFIA

ACHIG, Lucas, *El proceso de urbanización en el Ecuador: La formación de ciudades*, Ed. CIUDAD, Quito, 1980.

BAEZ, René, *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana*, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1980.

"Hacia el subdesarrollo Moderno", en: *Ecuador Pasado y Presente*, Ed. Universitaria, Quito, 1975.

BENITEZ, Leopoldo, *Ecuador: Drama y Paradoja*, Ed. FCE, México, 1950.

BRYAN, Roberts, *Ciudades de campesinos*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, *Sociología de la explotación*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

GUERRERO, Andrés, *Los Oligarcas del Cacao*, Ed. El Conejo, Quito, 1980.

HURTADO, Osvaldo, *Dos mundos superpuestos*, Ed. INEDES Quito, 1971.

JUNAPLA, *El desarrollo Urbano en el Ecuador*, Ed. JUNAPLA, Quito, 1973.

PRADILLA, Emilio, *El desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina*, en *Revista SIAP*; No. 57, México, 1981.

RODRIGUEZ Y VILLAVICENCIO, *Notas para la discusión del problema de la Vivienda en América Latina. El Caso de Guayaquil*, Ed. CIUDAD, Quito, 1979.

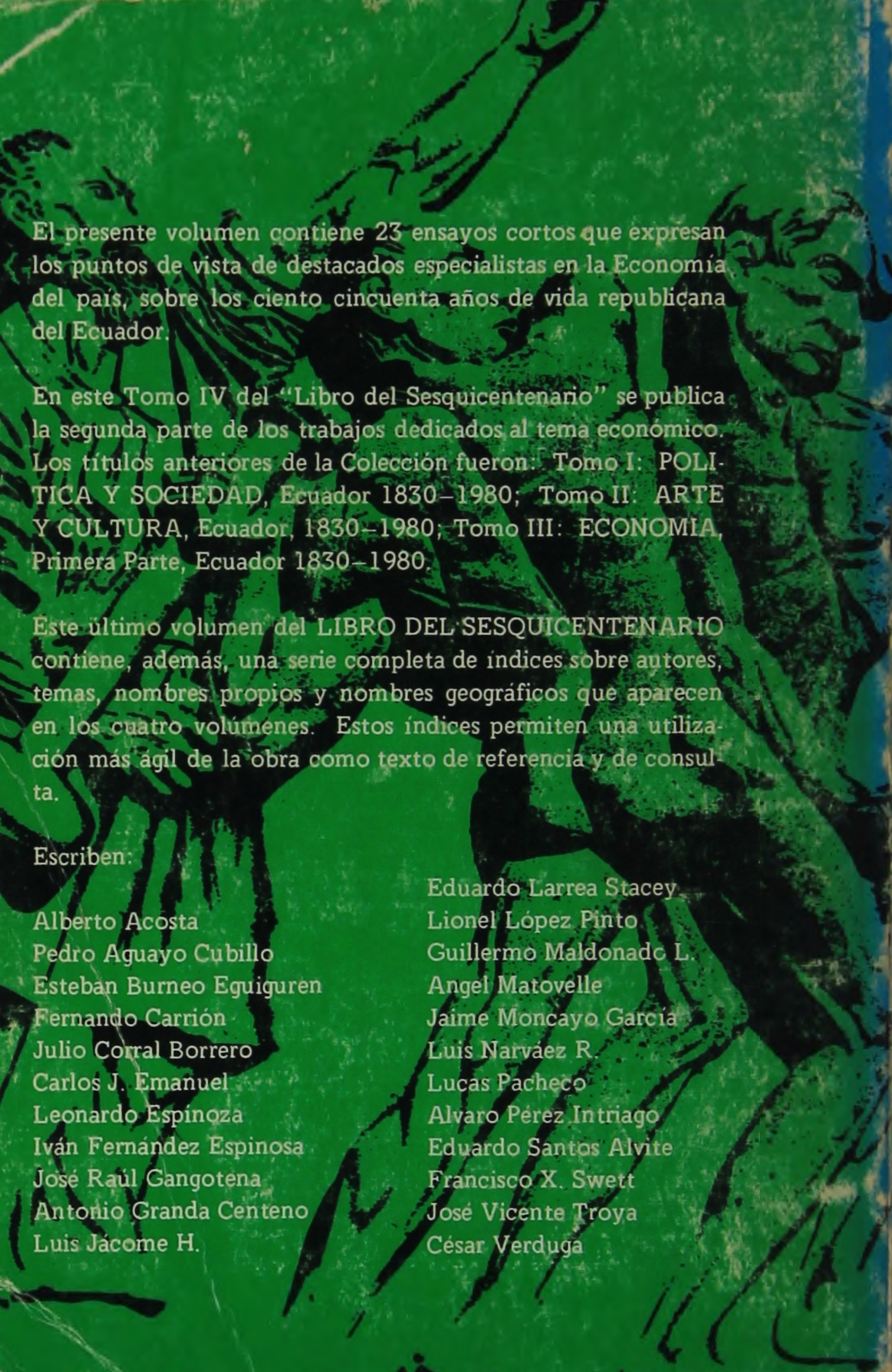
SALAZAR, Bondy, Sebastián, *Lima la Horrible*, Ed. ERA, México, 1977.

SALGADO, Germánico, "Lo que fuimos y lo que somos", en *Ecuador Hoy*, Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1978.

TOPALOV, Christian, *La urbanización capitalista*, Ed. EDICOL, México, 1978.

VELASCO, Fernando, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*; Ed. El Conejo, Quito, 1981. *El Modelo agro exportador ecuatoriano*, Ed. FAU-UC. Quito, 1975.

VERDUGA, César, "El proceso Económico ecuatoriano Contemporáneo (Análisis del período 1972-75)" en *Ecuador Hoy*, Ed. siglo XXI, Bogotá, 1978.



El presente volumen contiene 23 ensayos cortos que expresan los puntos de vista de destacados especialistas en la Economía del país, sobre los ciento cincuenta años de vida republicana del Ecuador.

En este Tomo IV del "Libro del Sesquicentenario" se publica la segunda parte de los trabajos dedicados al tema económico. Los títulos anteriores de la Colección fueron: Tomo I: POLÍTICA Y SOCIEDAD, Ecuador 1830-1980; Tomo II: ARTE Y CULTURA, Ecuador, 1830-1980; Tomo III: ECONOMÍA, Primera Parte, Ecuador 1830-1980.

Este último volumen del LIBRO DEL SESQUICENTENARIO contiene, además, una serie completa de índices sobre autores, temas, nombres propios y nombres geográficos que aparecen en los cuatro volúmenes. Estos índices permiten una utilización más ágil de la obra como texto de referencia y de consulta.

Escriben:

Alberto Acosta
Pedro Aguayo Cubillo
Esteban Burneo Eguiguren
Fernando Carrión
Julio Corral Borrero
Carlos J. Emanuel
Leonardo Espinoza
Iván Fernández Espinosa
José Raúl Gangotena
Antonio Granda Centeno
Luis Jácome H.

Eduardo Larrea Stacey
Lionel López Pinto
Guillermo Maldonado L.
Angel Matovelle
Jaime Moncayo García
Luis Narváez R.
Lucas Pacheco
Alvaro Pérez Intriago
Eduardo Santos Alvite
Francisco X. Swett
José Vicente Troya
César Verduga